1992

Los personajes femeninos de las novelas de Rosalía de Castro

Mariel Fedrí
San Jose State University

Follow this and additional works at: https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses

Recommended Citation

Fedrí, Mariel, "Los personajes femeninos de las novelas de Rosalía de Castro" (1992). *Master's Theses*. 313.

DOI: <https://doi.org/10.31979/etd.rgm8-6mfd>
https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses/313

This Thesis is brought to you for free and open access by the Master's Theses and Graduate Research at SJSU ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of SJSU ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@sjsu.edu.

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps. Each original is also photographed in one exposure and is included in reduced form at the back of the book.

Photographs included in the original manuscript have been reproduced xerographically in this copy. Higher quality 6" x 9" black and white photographic prints are available for any photographs or illustrations appearing in this copy for an additional charge. Contact UMI directly to order.

U·M·I

University Microfilms International
A Bell & Howell Information Company
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
313/761-4700 800/521-0600

Order Number 1348674

Los personajes femeninos de las novelas de Rosalía de Castro

Fedrí, Mariel, M.A.

San Jose State University, 1992

U·M·I

300 N. Zeeb Rd.
Ann Arbor, MI 48106

LOS PERSONAJES FEMENINOS
DE LAS NOVELAS DE ROSALÍA DE CASTRO

A thesis
Presented to
The Faculty of the Department of Foreign Languages
San Jose State University

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Arts

By
Mariel Fedrí
May, 1992

APPROVED FOR THE DEPARTMENT OF FOREIGN
LANGUAGES

Dra. Carmen Sigler

Dr. Juan Matallana

Dra. Delia Hufton

APPROVED FOR THE UNIVERSITY

M. Lou Lewandowski

ABSTRACT

FEMININE CHARACTERS IN THE NOVELS OF ROSALÍA DE CASTRO

by Mariel Fedrí

This thesis presents a study of the feminine characters of the following novels by Rosalía de Castro: *La hija del mar* (1859), *Flavio* (1861), *Ruinas (Desdichas de tres vidas ejemplares)* (1866), *El caballero de la botas azules* (1857), and *El primer loco* (1881). We will examine the possibility that while creating these characters, Rosalía converts them into spokespersons of her ideas. Their characteristics and personalities lead us to believe that their true mission is to bear witness to the inferior and oppressive social condition of women.

This problem is one of the most prevalent in the works of this distinguished Galician author, not only because she lived it, but also because she felt it in her soul.

In order to illustrate this, this thesis will present an analysis of these characters, in terms of their physical and moral description, their social role, and symbolic value.

RESUMEN

LOS PERSONAJES FEMENINOS DE LAS NOVELAS DE ROSALÍA DE CASTRO

por Mariel Fedrí

Este trabajo presenta un estudio de los personajes femeninos de las novelas rosalianas, las cuales son: *La hija del mar* (1859), *Flavio* (1861), *Ruinas (Desdichas de tres vidas ejemplares)* (1866), *El caballero de las botas azules (Cuento extraño)* (1867), y *El primer loco (Cuento extraño)* (1881). Aquí se planteará la posibilidad de que al crear sus personajes femeninos, Rosalía los convierta en portavoces de sus ideas. Sus características y personalidades nos llevan a creer que su verdadera misión es la de testimoniar la condición de inferioridad y de opresión de la mujer en la sociedad.

Este problema es uno de los más tratados en la obra de la ilustre autora gallega no sólo porque lo vivió, sino también porque lo sintió en el alma.

Para ilustrar esto, se presentará un análisis de la caracterización de dichos personajes en términos de la descripción física y moral, el papel social y el valor simbólico.

A Carla y Mario Federici

ÍNDICE

PREFACIO	1
I. BIOGRAFÍA Y PERSONALIDAD DE ROSALÍA DE CASTRO	5
A. DE 1837-1858	6
B. DE 1859-1871	8
C. DE 1871-1885	11
D. PERSONALIDAD DE LA AUTORA	12
II. LA PROSA DE ROSALÍA DE CASTRO	17
A. OBRA NARRATIVA	17
B. CARACTERÍSTICAS Y TRAMA FUNDAMENTAL DE LAS NOVELAS ROSALIANAS	19
1. <i>La hija del mar</i>	19
2. <i>Flavio</i>	24
3. <i>Ruinas (Desdichas de tres vidas ejemplares)</i>	28
4. <i>El caballero de las botas azules</i>	31
5. <i>El primer loco</i>	36
III. CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LAS NOVELAS DE ROSALÍA DE CASTRO	40
IV. LA VERDADERA MISIÓN DE LOS PERSONAJES FEMENINOS ROSALIANOS	53
A. LA MUJER QUE SUFRE	55
B. ATRIBUTOS DE LA MUJER	59
C. LA MUJER OBJETO DE CENSURA SOCIAL	62
D. LA MUJER QUE TRIUNFA	63
V. CONCLUSIÓN	68
BIBLIOGRAFÍA	70

PREFACIO

Los estudios sobre la narrativa femenina en el mundo hispánico son casi inexistentes si se exceptúan estos últimos años. Cuando no se ha relegado la narrativa de la mujer a la categoría de "subliteratura," se la ha evaluado sólo desde el punto de vista estético, omitiéndose la consideración de su contenido ideológico y social.¹ El caso de Rosalía de Castro constituye un ejemplo perfecto de esta omisión. Rosalía de Castro es justamente reconocida, junto con Bécquer, como la iniciadora de la poesía española contemporánea.

Su voz, juntamente con la de Bécquer, es de las más puras de toda la poesía española en el momento de transición del romanticismo a la lírica contemporánea y es asimismo de las que más influencia tuvieron en algunos poetas jóvenes del modernismo.²

Y es verdad que la corriente del subjetivismo intimista y simbólico de Bécquer y de Rosalía de Castro no solamente ha influido en Rubén Darío (cuya primera obra, *Rimas y abrojos*, es una reminiscencia becqueriana) sino que también ha abierto

¹ Bobby J. Chamberlain, *Women Novelists in Spain and Spanish America*, (New Jersey: Scarecrow Press, 1979), pág. VII.

² Angel del Río, *Historia de la literatura española*, (Nueva York: Holt Rinehart and Winston, 1963), pág. 406.

camino a la poesía hispánica de la primera mitad del siglo XX.

Por otro lado, e injustamente, poca importancia se le ha atribuido a la obra en prosa de Rosalía de Castro, a pesar de su gran valor tanto estético como social. Afirma José Luis Varela que a Rosalía se la ha identificado con una sola de sus criaturas (*Cantares Gallegos*) y que "esto ha arrastrado hasta nuestros días un inconveniente grave: la atención de buena parte de su público y de su crítica se ha circunscrito a una (sola) obra... y, como consecuencia, la prosa ha sido olvidada o negligentemente leída".³ En realidad, por muchos años, la crítica rosaliana se ha concentrado casi exclusivamente en la producción poética mientras que ha dejado de lado la narrativa. Esto ha contribuido a que se ignorara el mensaje humano que muchas páginas en prosa querían comunicar.

Al situarse entre el Romanticismo y el Realismo (su producción novelesca va desde 1859 hasta 1881), la narrativa de Rosalía de Castro refleja la complejidad de la sociedad de la época y a través de ella es posible entender mejor el mundo y la naturaleza humana. Rosalía no se encerró (como los modernistas preciosistas) en una torre de marfil; no

³ José Luis Varela, *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*, (Madrid: Editorial Gredos, 1958), pág. 145.

vivió de espaldas al mundo real, sino que se mantuvo en contacto con la vida. Su obra la extrajo de la propia realidad. Romántica de alma, no en la forma, lo envuelve todo en su saudade. La suya no es tristeza postiza a la moda, sino un profundo dolor de vivir, una angustia existencial, la morriña céltica (gallega) que tiene siempre sed de otra cosa, el deseo de un más allá, entendido éste no sólo en términos metafísicos, sino también dentro del ámbito físico en que su vida se mueve; un mejor trato de los niños, de la mujer, del campesino, de los emigrados, con pan, justicia y misericordia para todos.

En este trabajo nos proponemos estudiar los personajes femeninos de las novelas de Rosalía de Castro ya que la verdadera misión de dichos personajes es la de reflejar la mísera condición en que vive la mujer, especialmente la mujer gallega, emblema de otras mujeres en otras sociedades.

Agradecemos la valiosa ayuda e impecable dedicación de la Dra. María del Carmen Sigler, directora de esta tesis, al igual que las sugerencias de la Dra. Delia Hufton y del Dr. Juan Matallana, sin las cuales este trabajo no se hubiera realizado.

Quisiera expresar mi agradecimiento a dos excelentes profesores Emeriti de esta universidad, el Dr. Mario Federici y la Dra. Carla Federici. Gracias por el cariño, amistad,

dedicación y humanismo que revelaban siempre en sus clases al compartir su increíble sabiduría.

Esta página no estaría completa sin reconocer a mi mejor amiga Deborah Sousa, a mi hijo Donny Da Rosa, a Genoveva Chacón, Bárbara Villalonga, Marilyn Fernandes, Liliane Aziz y todos mis amigos y amigas por su apoyo moral.

I. BIOGRAFÍA Y PERSONALIDAD DE ROSALÍA DE CASTRO

En todo estudio sobre un autor de la magnitud de Rosalía de Castro es imprescindible un relato, aunque breve, de algunos datos biográficos. En el caso de la ilustre escritora gallega, desgraciada o afortunadamente, contamos con poca información biográfica y ésta, a su vez, es oscura y está llena de incógnitas. Según consta, la propia Rosalía antes de morir pidió que se destruyera gran parte de sus manuscritos, entre los cuales se supone se encontraba lo más íntimo, lo más personal de su vida y obra. Además, parece que su esposo, Manuel Murguía, había escondido o destruido deliberadamente bastante información sobre su mujer, lo que ha dado origen a controversia entre los críticos rosalianos. Como resultado, apenas contamos con algunas fechas importantes, como las de su nacimiento, matrimonio y, claro, las de sus publicaciones, que parecen haber sido dejadas al alcance del público y de la crítica a través de las décadas pasadas por necesidad obvia y absoluta. Es problemática y está llena de vacíos su biografía. Poco se sabe de su infancia y juventud. Se ignora cómo las vivió y con quiénes. En palabras de Ernesto Guerra da Cal, es "una biografía

opaca, tanto no que tem a dizer com os dados externos como nos internos".⁴

A. DE 1837-1858

Rosalía de Castro nace en Santiago de Compostela el 24 de febrero de 1837. En la partida de bautismo se dice que es hija de "padres incógnitos". Sin embargo, no entra a la inclusa u orfanato porque su madrina, María Francisca Martínez, la servidora de confianza de su madre, se la lleva consigo y la cuida por un tiempo indeterminado. Parece que también la cuida por corto tiempo la mujer de un sastre en Lestedo. De allí la llevan a Ortoño a la casa de sus tías paternas, donde vivió sus primeros años. En una fecha que no se ha podido precisar, pero que se supone que a los ocho años se une por primera vez con su madre en Padrón y vive allí por un tiempo.

El misterio y la irregular situación del nacimiento y crianza de la niña María Rosalía Rita se deben a que era hija de madre soltera, doña Teresa de Castro Abadía, de descendencia hidalga, y de un cura, don José Martínez Viojo. Nos dice Matilde Robatto, que "tal situación imposibilitaba, dentro de aquellas arcaicas estructuras sociales, cualquier

⁴ Ernesto Guerra da Cal, *Antología Poética Cancionero Rosaliano*, (Guimarães: Guimarães Editores, 1985), pág. XIX.

solución justa".⁵ Se desconoce si tuvo relación alguna con su padre, ni si llegó a conocerlo. Pero, la crítica ubica ya a Rosalía en Santiago en 1850, viviendo con su madre, cuando contaba trece años. Todo indica que a esta altura empieza su educación formal, asistiendo primero a la escuela de la Sociedad Económica de Amigos del País, edificio que hoy es el Instituto Femenino Rosalía de Castro, donde estudia, entre otras materias, música, diseño y francés. Después, frecuenta el liceo de la Juventud, situado en el convento de San Agustín. Además de liceo, era una asociación cultural donde se juntaba la juventud intelectual de Galicia en una de las famosas tertulias del siglo XIX. Rosalía, Aurelio Aguirre, Eduardo Pondal, Luis Rodríguez Seoane y, posiblemente, Manuel Murguía eran algunos de los jóvenes escritores del momento. Entre ellos, Rosalía, Pondal, y más tarde, Manuel Curros Enríquez, serán los animadores del renacimiento de la lírica gallega.

En 1856, Rosalía se traslada a Madrid. En la Corte, vive con una tía de su madre, la señora Carmen Lugín de Castro. Durante su estancia en Madrid, la joven y talentosa escritora gallega toma parte en varias actividades literarias y teatrales. En las tertulias en casa de su tía, probablemente conoce a Gustavo Adolfo Bécquer, y a su hermano

⁵ Matilde Albert Robatto, *Rosalía de Castro y la condición femenina*, (Madrid: Ediciones Partenón, 1981), pág. 2.

Valeriano. Mientras tanto, Rosalía sigue escribiendo, y en 1857 publica su primera colección de poemas titulada *La flor*. En *La Iberia* de Madrid, Manuel Murguía escribe favorablemente sobre estos poemas, y dice no conocer a la autora. Sin embargo un año más tarde, el 10 de octubre de 1858, ambos contraen matrimonio.

El esposo de Rosalía, Manuel Martínez Murguía es gallego de ascendencia vasca. Nacido en 1833 en San Tirso de Oleiros, lugar de la provincia de la Coruña, estudia farmaceútica pero escoge las carreras de periodista e historiador. Es autor de varias novelas y libros de historia. Es, además, promotor y líder del Movimiento Regionalista gallego. Durante su larga y activa carrera, siempre desempeña cargos importantes, tanto como político o como escritor. Es director y editor de diversos periódicos y revistas en Galicia y Madrid, entre ellos *La Oliva* de Vigo, y *La Ilustración Gallega y Asturiana* de Madrid. Enérgico, inteligente y talentoso, se da cuenta de la superioridad literaria y capacidad como escritora de su esposa. La apoya y la estimula, y su papel es importantísimo en la publicación de la obra rosaliana. Murguía sobrevive por treinta y ocho años a su esposa, y muere en 1923 a la edad de noventa años.

B. DE 1859-1871

En 1859, un año después de la boda, nace en Santiago su primera hija, Alejandra. En ese mismo año publica Rosalía su

primera novela *La hija del mar*. La escritora madre contaba apenas veintidós años. Su segunda novela, *Flavio*, aparece al año siguiente, 1861. En 1862, la muerte de su madre le causa uno de los dolores más profundos de su vida. Doña Teresa de Castro tenía cincuenta y ocho años de edad. La había concebido a Rosalía a los treinta y tres, y las dos vivieron juntas solamente por doce años. A pesar de los pocos años de convivencia de madre e hija, y después de otros tantos de abandono, Rosalía no alberga resentimientos. No hay ninguna evidencia de que Rosalía culpe a su madre por su desdichado nacimiento. Por eso, no es sorprendente que un año después de la muerte de Doña Teresa, publique un breve volumen de poemas titulados *A mi madre*, donde nos demuestra Rosalía la magnitud del amor hacia su madre y el profundo dolor que le causa su muerte. En palabras de Marina Mayoral, los poemas son "un verdadero homenaje público, un testimonio de amor, de respeto y de admiración a la figura materna".⁶ De *A mi madre*, escogimos los siguientes versos que reflejan su estado de ánimo ante uno de los momentos más dolorosos que haya pasado la autora:

¡Ay! Cuando los hijos mueren,
rosas tempranas de abril,
de la madre el tierno llanto
vela su eterno dormir.

⁶ Marinal Mayoral, *Rosalía de Castro*, (Madrid: Ediciones Cátedra, S. A., 1986), pág. 29.

Ni van solos a la tumba,
¡Ay!, que el eterno sufrir
de la madre sigue al hijo
las regiones sin fin.

Mas cuando muere una madre,
único amor que hay aquí;
¡ay!, cuando una madre muere,
debiera un hijo morir.⁷

En el mismo año, 1863, aparece *Cantares gallegos*, su primera gran obra poética, que inmediatamente tiene una recepción muy favorable, siendo aceptada con gran entusiasmo, sobre todo, por el pueblo gallego a quien iba dirigida. A este verdadero triunfo como escritora, le sigue una serie de obras en prosa. En 1866 publica *Ruinas*, novela de corte realista, y *El cadiceño*, un cuento que aparece en el *Almanaque de Galicia*. *EL caballero de las botas azules*, su más importante novela, subtitulada "cuento extraño", se publica en 1867.

En 1869 nace Aura, la segunda hija del matrimonio. Al año siguiente en Simancas, empieza Rosalía su segunda obra maestra *Follas novas*, que, al igual que *Cantares gallegos*, nace de la nostalgia por su tierra cuando se encontraba lejos. Además, por el éxito de *Cantares Gallegos*, Rosalía sintió que una vez más tenía que rendirle homenaje a Galicia y a su pueblo escribiendo en su idioma.

⁷ Rosalía de Castro, "A mi madre", *Obras Completas* (Madrid: Ediciones Aguilar, 1988), pág. 49. Toda referencia a continuación proviene de la misma edición.

C. DE 1871-1885

A partir de 1871, la familia Murguía vive en varios lugares de Galicia por un período de diez años hasta tomar residencia final en La Matanza, finca cerca de Padrón. Durante este período tiene lugar en Lestrove el nacimiento de los gemelos Gala y Ovidio en 1871 ó 1872, seguido por el de Amara en 1874 en la Coruña. Un año después en Santiago nace otro hijo, Adriano Honorato Alejandro, quien muere de una caída antes de los dos años. En 1877 su última hija Valentina muere al nacer.

Rosalía de Castro pasa varios períodos de su vida sola, criando a sus hijos, mientras su esposo desempeña diversas funciones y continúa su carrera, generalmente fuera de Galicia. De 1879 a 1882, Manuel Murguía es director del periódico *La Ilustración Gallega y Asturiana* en Madrid, mientras Rosalía vive en Lestrove, Galicia, con sus hijos. Es en 1880 que la consagrada escritora-mujer-esposa-madre, publica su segunda gran obra poética, *Follas novas*, después de diez años en composición, y un año después la novela *El primer loco*. Cerca de Padrón, en su residencia de La Matanza, completa su última colección de poemas, y por cierto su última obra, *En orillas del Sar*, publicada en 1884, un año antes de su muerte.

"Abre la ventana que quiero ver el mar". Estas fueron las últimas palabras de Rosalía en la tarde del 15 de julio de 1885. Así termina una vida de 48 años llenos de sufrimiento físico y salud precaria. Desde niña sufría de varias enfermedades, siendo la última y la que la lleva a la sepultura el cáncer del útero. A su pedido, fue enterrada en Iria Flavia, en el cementerio de Adina, que ella había cantado.

O simiterio de Adina
n'hai duda que é encantador,
cos seus olivos escuros
de vella recordazón.
Co seu chan de herbas e frores
lindas, cal no' outras dou Dios,
cos seus canónegos vellos
que nel se sentan ó sol;⁸

En 1891, en gran cerimonia, se transportan sus restos mortales a la Capilla de la Visitación del Convento de Santo Domingo de Bonaval en Santiago, donde se encuentran hoy día en digna tumba de mármol.

D. PERSONALIDAD DE LA AUTORA

Hablar de Rosalía como persona es un tanto difícil, ya que no nos dejó un diario y solamente contamos con pocos fragmentos de cartas personales y los prólogos que escribió para algunas de sus obras. De éstos, de un modo más o menos

⁸ Rosalía de Castro, citada por Xesús Alonso Montero, *En torno a Rosalía*, (Madrid: Ediciones Júcar, 1985), pág. 14.

adecuado, se puede deducir algunos rasgos de su personalidad. Murguía escribió bastante sobre su esposa y todo ello en tono altamente favorable. Sin embargo, como se trata de escritos en estilo literariamente florido y destinado al público, no se los puede considerar como revelaciones íntimas. Poco antes de morir, él mismo destruyó gran parte de las cartas que le escribió Rosalía, no sabemos si para protección propia o la de su esposa. Sobre esto citamos parte de lo que nos dejó Manuel de Murguía en 1923:

Como ya se acercan los días de la muerte,
he empezado por leer y romper las cartas
de aquella que tanto amé en este mundo.
Fui leyendólas y renovándose en mi corazón
alegrías, tristezas, esperanzas,
desengaños, pero tan llenas de uno que en
realidad al hacerlas pedazos, como cosas
inútiles y que a nadie importan, sentí
renovarse las alegrías y dolores de otros
tiempos.⁹

A pesar de todo, el análisis de los pocos documentos conservados revela a Rosalía como una persona esencialmente modesta y extremadamente sensible. Estaba absolutamente en contra de la gloria y de la fama. Sólo gracias a su marido, se publicaron sus obras. Ella sólo escribía para desahogarse de sus penas y sentimientos. Desde el inicio de su carrera literaria nos dice la autora en el prólogo de su primera novela, *La hija del mar*, lo siguiente:

⁹ Manuel Murguía, citado en el libro de Marina Mayoral, pág. 37.

Yo pudiera muy bien decir aquí cuál fue el
móvil que me obligó a publicar versos
condenados desde el momento de nacer a la
oscuridad a que voluntariamente los condenaba
la persona que sólo los escribía para aliviar
sus penas reales o imaginarias, pero no para
que sobre ellos cayese la mirada de otro que
no fuese su autora.¹⁰

Acertadamente, Kathleen Kulp-Hill afirma lo siguiente:

The acclaim accorded to *Cantares gallegos*
seemed to overwhelm her, but never went
to her head, and there is no indication
that she wished to be great or famous.¹¹

Por su "profunda sensibilidad humana, Rosalía se
identifica totalmente con el dolor del prójimo y llega a
sentirlo como propio".¹² En *Padrón y las inundaciones* (1881),
la autora nos describe una de tantas inundaciones
devastadoras de esta ciudad, que dejan a los pobres aún más
pobres. Fuera de peligro, desde la ventana de la antigua
casa de su madre, observa con dolor la furia de la
Naturaleza:

Por más que estuviésemos al abrigo de todo
peligro, al asistir desde lejos a aquel
espectáculo temblábamos por la suerte de
tantos infelices a quienes la inesperada

¹⁰ Rosalía de Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 12.

¹¹ Kulp-Hill, *Rosalía de Castro*, pág. 31.

¹² Robatto, pág. XII.

venida tenía otra vez sitiados en sus casas...
"¡Pobres de los pobres!", exclamamos entonces,
viendo cómo el agua cercaba calladamente las
casas y las llenaba, llevando la destrucción
en pos de sí.¹³

Lo siente todo con tal intensidad que se olvida de su propio
dolor:

Así y todo, por si estas líneas, a pesar de
su insignificancia, pudiesen servir de algo
a la patria de nuestra madre, las escribimos
a toda prisa, llena el alma de los
desconsuelos ajenos hasta el punto de que
nos olvidemos de los nuestros.¹⁴

Al leer éste y otros ejemplos, no podemos dejar de notar la
sencillez y la franqueza de su sentir. "Rosalía no idealiza
sus sentimientos, ni los transfigura en refinado mariposeo
metafórico, sino que los expone con impresionante
sinceridad".¹⁵ Su personalidad y su obra están en
consonancia, y la última es el mayor testimonio de todo lo
que fueron su alma y su espíritu, porque mejor que opiniones
curiosas o perjuiciosas:

El hecho de que la vocación de escribir en
Rosalía se inicie a los veinte años y no se
detenga hasta casi el final de su días,

¹³ Castro, "Padrón y las inundaciones", *Obras completas*, pág. 964.

¹⁴ Castro, "Padrón y las inundaciones", *Obras completas*, pág. 965.

¹⁵ Robatto, pág. XIV.

indica la constancia de esta mujer y su
responsabilidad para con ella misma y la
sociedad.¹⁶

¹⁶ Ibid., pág. 113.

II. LA PROSA DE ROSALÍA DE CASTRO

A. OBRA NARRATIVA

La obra narrativa de Rosalía de Castro fue creada en un período que se extiende desde 1859 a 1881, o sea a lo largo de su carrera literaria, ya que fue poeta y narradora a un mismo tiempo. Es paradójico, sin embargo, que la prosa no sea la causa del reconocimiento ni de la fama literarios de la autora, porque es en sus novelas, cuentos, ensayos y en los prólogos a diversas obras que emergen en su totalidad sus verdaderos sentimientos, preocupaciones y deseos, como mujer, madre, esposa y ser humano. Es interesante también notar su evolución literaria con el correr del tiempo; sin embargo, sus temas e ideas permanecen intactos. Así que desde *La hija del mar*, su primera novela, hasta *El primer loco*, la última escrita poco antes de morir, pasando por *Flavio*, *Ruinas* y *El caballero de las botas azules*, se puede decir que su tema fundamental es la injusticia social y la mujer como su principal víctima, tema que une toda la obra narrativa y poética. Figuran como subtemas, el amor, la muerte, el emigrante, la orfandad, los pobres, y el dolor, entre otros.

Es en la prosa "donde Rosalía puntualiza observaciones más definidas sobre las diferencias de clases y su opinión

respecto a los niveles sociales".¹⁷ Efectivamente, al hablar de los pescadores pobres, nos dice Rosalía:

Ellos aman sus chozas arruinadas, sus
lanchas sucias, y con el olor de la brea
y sus redes, que ellos mismos hacen y
ven envejecer, dulces tesoros que no
abandonarían por todas la bellezas de la
Tierra. . . ., su corazón es benigno y
caritativo para el que se acerca a sus
cabañas; jamás he encontrado un carácter
más dulce y bondadoso que el de aquellas
pobres gentes.¹⁸

Al contrario de los pobres pescadores que son capaces de dar su última migaja de pan al más hambriento que ellos, los ricos cuidan más a sus puercos que a los infelices que mueren de hambre. En *Mugía*, "el rico era frío, como las olas que se estrellan en aquellas costas, y sordo como el viento que lleva nuestra voz".¹⁹ Ocho años más tarde en *Ruinas*, en referencia a este tema, Rosalía hace una alusión similar a ésta, al anotar con sarcasmo y lástima que los ricos no son más que:

Gordos, relumbrantes y pausados, como
gente que se nutre bien, sin cuidar del
hambriento y sin pensar jamás que habían
de morirse como el último insecto.²⁰

¹⁷ Nidia A. Díaz, *La protesta social en la obra de Rosalía de Castro*, (Vigo: Fundación Penzol-Ed. Galaxia, 1976), pág. 17.

¹⁸ Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 28.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 117.

²⁰ Castro, "Ruinas", *Obras completas*, pág. 498.

Unos de los personajes de *Ruinas*, don Braulio, arruinado por su propia generosidad, nos da su opinión filosófica de los ricos y de los pobres en la siguiente cita:

Si alguien me arruinase a mí, no serían los pobres, sino los ricos. Lo que se gasta con el rico, es la parte del trigo que en la parábola del Señor, siembra el labrador sobre el peñasco que no da fruto; pero lo que se da al pobre es la parte de grano que cae en buena tierra.²¹

Precisamente porque este estudio analiza a los personajes de Rosalía como manifestaciones de las ideas y sentimientos de la autora, es importante introducir aquí un comentario, aunque breve, de sus novelas, y de los principales elementos que las caracterizan. Esto, además, beneficiará los capítulos siguientes, ya que éstos están intrínsecamente relacionados con la trama de cada novela.

B. CARACTERÍSTICAS Y TRAMA FUNDAMENTAL DE LAS NOVELAS ROSALIANAS

1. *La hija del mar*

La hija del mar, 1859, es la primera novela de Rosalía dedicada a su marido, como un "cariñoso recuerdo de algunos días de felicidad". Además de la dedicación cariñosa en el prólogo a esta novela, Rosalía pide perdón al lector por

²¹ Castro, "Ruinas", *Obras completas*, pág. 522.

atreverse a publicar un libro siendo mujer, "porque todavía no les es permitido a las mujeres escribir lo que sienten ni lo que saben"²². Es una novela más o menos larga, de veinte capítulos, cuyos títulos son ya bien expresivos por sí mismos: "Emociones", "Tormentos", "La loca", "Sorpresa", "Crisis"; etc. Cada capítulo lleva un epígrafe de autores preferidos y leídos por Rosalía, tales como Ossian, George Sand, Byron, San Juan de la Cruz, Goethe, Góngora, José Zorrilla y Bernardin de Saint-Pierre.

La acción ocurre en la villa pesquera de Mugía, en la península de Finisterre, y empieza con la animada escena de las voces roncadas de los marineros que llegan a la playa contentos por otro día de buena pesca. En la villa vive Teresa, la heroína de la novela. Esta muchacha joven, bonita, de un aire misterioso que la separa de los demás habitantes, es hija ilegítima y abandonada por su madre. Después de un matrimonio breve es abandonada también por su esposo, y vive sola con su hijo pequeño hasta el día en que éste es arrebatado por las olas durante una furiosa tempestad. Ese mismo día, los marineros encuentran abandonada a una hermosa niña recién nacida en el pico de la "Peña Negra". Deciden dársela a Teresa, quien le da el nombre de Esperanza.

²² Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 13.

Entre Esperanza, la bella joven rubia de ojos oscuros, y Fausto, el hijo del honrado marinero Lorenzo, se desarrolla un amor de inocente perdición. Mientras tanto, vuelve el esposo de Teresa en su barco lujoso, adonde la lleva y la trata apasionadamente. Después captura a Esperanza llevándola también a bordo. Pronto Alberto se apasiona de Esperanza a quien tiene prisionera con Teresa en su lujosa casa de campo. Ambas sufren terriblemente. Teresa trata de proteger a su hija de las garras de su marido, hasta que se escapa en busca de ayuda. Fausto, por su parte, trata sin éxito de matar a Alberto y rescatar a Esperanza. Consumido por su pasión de dolor y odio, el joven se enferma de una fiebre mortal.

En la segunda parte de la novela aparece Esperanza, loca en un hermoso lugar sin nombre al cuidado de Ansot (Alberto), del Dr. Ricarder y de Angela, la sirvienta. Ansot por primera vez en su vida siente la necesidad de obrar bien, y por eso quiere salvar a Esperanza y ganar su amor. Se acuerda de su pasado y de su esposa Candora, a quien abandonara creyéndola infiel y a quien había quitado una niña que creía ser de otro hombre. Un día aparece Candora hablando delirante a la bella joven rubia, que se parece mucho a su hija perdida. Candora menciona a Alberto y Esperanza empieza a recuperar la memoria. Angela sigue el cuento que es la revelación de su vida y la de Candora. Ésta

se cría en América con una tía, que por ser tan cruel hace que la joven se vea obligada a huir con Alberto, a quien apenas conoce. Se casan, y luego su aventurero y seductor esposo la abandona en las costas de Galicia. Candora se hace amiga de un buen marinero llamado Daniel. Al regresar Alberto acusa a Candora de haberle sido infiel y no reconoce a la niña recién nacida como su hija. Así, se lleva la niña y a Daniel en su barco para hacerlos desaparecer. Angela, que ama a Daniel, ha esperado pacientemente vengarse de Alberto por la muerte de su novio. En esto, Esperanza se da cuenta de que es hija de Alberto y Candora. Angela por su parte, al descubrir a Alberto Ansot, jura vengarse por lo que les ha hecho a todos.

Teresa aparece después de haber seguido a Alberto por varios lugares. Ella le advierte que han descubierto su pasado y que Angela lo acusa. Capturan a Alberto Ansot y lo cuelgan por asesino y pirata. La muerte del pirata no cura las heridas de sus víctimas. Teresa sigue buscando a su hija perdida, mientras ésta se pregunta si encontrará jamás a su madre adoptiva. Desesperada, Esperanza se deja llevar por las olas. Al encontrar Teresa el cuerpo de su hija muerta, lo besa por última vez, mientras el mar la reclama otra vez como su propia hija.

La hija del mar es una novela típicamente romántica con toques costumbristas en la descripción de la vida,

actividades y creencias de los pescadores. Es obviamente romántica por la intensidad emocional y casualidad de los acontecimientos. También por sus extremos. Teresa experimenta completa felicidad y completa soledad. Los subtemas de la muerte y la locura son totalmente románticos. La naturaleza, como siempre en obras románticas, complementa la disposición de los personajes con abundantes y furiosas tempestades. Por el afán a su tierra, Rosalía pinta cuadros magníficos de la naturaleza. En esta novela, tal como en el resto de la obra rosaliana, son abundantes y vivas las descripciones del mar, del cielo, del campo y de las riberas.

Hay cierta inseguridad narrativa, y algunos defectos estilísticos y técnicos, pero hay que considerar que su autora sólo cuenta veintidós años de edad. Además, es probable que parte de la novela haya sido escrita, o por lo menos pensada, en su adolescencia. Sin embargo, esta obra es importantísima por la revelación de temas que la autora amplía a lo largo de su carrera.

A pesar de los defectos de esta novela Rosalía logra:

Skill and inventiveness in spinning out a narrative, a certain psychological profundity in its characters and themes, and great sensitivity and verbal command

in lyrical and descriptive passages.²³

2. *Flavio*

La segunda novela de Rosalía, titulada *Flavio* (el nombre de su protagonista), se publica en 1861. Al contrario de *La hija del mar*, no lleva prólogo, sino el subtítulo "ensayo de novela". Flavio es un joven noble, orgulloso, a veces insensato y frenético, heredero de la gran familia Brediván. La muerte de sus padres lo deja por fin libre después de una crianza en aislamiento en su sombrío y solitario palacio. Falto de experiencia, decide salir de su lugar en busca de libertad. Es puerilmente egoísta e ignora casi totalmente la vida del mundo en general.

Durante su viaje pasa por un lugar en la floresta donde hay una fiesta elegante con música y baile. Sin saber como actuar, se encuentra por primera vez frente a lindas mujeres lujosamente vestidas. Las bromas y coqueterías de las bellas jóvenes lo hacen sentirse humillado y producen en él agresividad. Él esconde su orgullo herido, actuando brusco y descortés, y las muchachas lo desafían continuamente aumentando cada vez más su enojo y desprecio.

A cierta altura de la fiesta encuentra a una muchacha seria de una belleza rara. Mara no coquetea como las demás

²³ Kulp-Hill, Rosalía de Castro. pág. 109.

ni parece perturbada por las maneras salvajes de Flavio, que lo hacen tan diferente de los demás caballeros superficiales de la corte. Sin revelarlo, ella teme la mala conducta del joven y su propio orgullo no soporta el ego abrumador del viajero. Sin embargo, pronto se dan cuenta que son dos almas sensibles y únicas, llenas de pasión que se atraen. Aquí empieza la lucha amorosa de la novela.

Mara es la mujer ideal de Flavio, pero tiene que enfrentarse a su orgullo, voluntad e ideales. Es instruida y refinada, producto de la sociedad a que pertenece. Para ella, Flavio representa un amor al que ella puede dedicar su alma y corazón, un hombre fuerte e independiente, sincero e idealista como ella, pero impulsivo, antisocial y posesivo. Él no puede sujetarse a las formalidades sociales y se muestra locamente celoso de los amigos y obligaciones sociales de Mara, especialmente de Ricardo, su rival. Flavio la acompaña a la ciudad, pero se siente traicionado por su manera de ser. No entiende por qué es tan reservada con él en público, ni le gusta como sus amigos lo tratan y ridiculizan sus violentos enojos y explosiones. Mara sufre horribilmente, dividida entre su devoción, lealtad y amor hacia Flavio y el modo de vida al que está acostumbrada y no puede dejar.

En la acción secundaria de la novela aparece Rosa, la hija de la señora de la casa donde vive Flavio. El amor

fraterno que siente por ella lo lleva a protegerla de la situación mísera en que se encuentra la pobre muchacha después de la muerte de su madre. Por ello, Flavio le regala la casa donde viven, la cual él acaba de heredar, sin apercibirse de que al aceptar Rosa tal regalo pondría en riesgo su reputación. Mara escucha los chismes sobre Rosa y Flavio y confronta al inocente sin que éste comprenda a lo que ella quiere llegar. Después de la discusión se reconcilian y como una esclava Mara se entrega enteramente a Flavio, temiendo y sufriendo sus cambios de temperamento y disposición. Se pelean por todo y por nada. Flavio piensa que casándose lo más pronto posible se arreglarán las cosas, pero Mara teme tal desgracia y nunca se deciden por una fecha.

La novela termina en un ambiente de carnaval, fantasía, delirio y exceso. Flavio le prohíbe a Mara que vaya a un baile de máscaras y ella le obedece para probar su devoción y fidelidad muchas veces cuestionadas por él. A insistencias de Mara, Flavio va al baile y allí lo seducen dos mujeres, perdiendo así su inocencia. Se separan por fin Mara y Flavio. Éste se vuelve cínico, engaña y abandona a Rosa con su niño y se casa con una mujer mayor y rica. Pronto muere su esposa, de quien hereda Flavio más riqueza. Con tanta riqueza y esplendor Flavio pasa sus días bromeando y

burlándose de su pasado. Al enterarse Mara indirectamente de esta conducta, se va a vivir al campo con su madre.

Esta novela "representa una evolución notable de Rosalía novelista".²⁴ Los críticos de la década de los setenta afirman que no se la puede clasificar estrictamente dentro de un solo género literario, aunque indican ser esencialmente romántica, mientras que los críticos de los años cincuenta nos dan una opinión definida y la clasifican de "típicamente romántica" y que su "línea es la de la novela sentimental romántica de estilo elevado, francesa y alemana".²⁵ Es una obra más sofisticada y más objetiva que la anterior. La autora no interviene abiertamente sino que manifiesta sus ideas y sentimientos a través de los personajes. Es una narración en tercera persona, con diversos monólogos y diálogos donde "en lo esencial se manifiesta con poderosa espontaneidad la personalidad de la autora, que no es aún la Rosalía definitiva, pero cuya fuerza creadora está ya actuando".²⁶

²⁴ Elena Martelli, "Flavio. Apuntes críticos", en *Actas del Congreso Internacional de Estudios sobre Rosalía de Castro e o Seu Tempo*, Vol. 1 (Santiago de Compostela: Consello de Cultura Galega, 1986), pág. 399.

²⁵ Ricardo Carballo Calero, *En torno a Rosalía*, Edición de Xesús Alonso Montero, (Madrid: Ediciones Júcar, 1985), pág. 451.

²⁶ Ibid., pág. 450.

3. *Ruinas (Desdichas de tres vidas ejemplares)*

Ruinas es una novela corta, publicada en 1866.

Consiste en un estudio de "tres ruinas vivientes" que han sobrevivido otros tiempos, y ahora se encuentran aisladas y extrañas, en medio de los habitantes de cierto pueblo no muy generoso. Doña Isabel Salgado y Peñaranda es una de las ruinas. Vive con su gato, Florindo, al que quiere mucho y confiesa que es mejor tenerlo a él por compañía que a cierta gente. El gato y ella viven de una pequeña herencia que apenas alcanza para las necesidades básicas de dos seres. De estirpe aristocrática, la discreta señora no ha dejado que los tiempos la cambien, y se arregla orgullosamente como cuando era la muchacha más bella de su pueblo. Aunque algunos se ríen de su traje y de su peinado, es para otros la favorita de los bailes porque escribe poesía y canta canciones satíricas. La segunda ruina es don Braulio, un viejo comerciante que en otros tiempos solía repartir su riqueza con todo el pueblo, hambriento o no. Ahora, el generoso señor vive pobremente de la limosna de un antiguo empleado suyo, quien por supuesto ha sido también uno de los beneficiarios de lo que poseía don Braulio. Vive pobre y feliz, aun cuando los mismos que un día comieron en su casa ahora lo ridiculizan por que no entienden su manera de ser ni su generosidad. Montenegro es la última ruina. Hijo de una ilustre familia hidalga, el joven vive pobrísimamente con su

madre, porque su familia los ha desheredado injustamente, apoderándose de los bienes que debieran ser de ellos. Mientras tanto, él no se ocupa de nada más que de estudiar leyes para poder recuperar sus bienes. Es alto, elegante, de cabello y barba rubios, y viste ropa del siglo XVII. Es bien educado y cortés con todos, hasta con las doncellas del pueblo que lo desdeñan y no quieren bailar con él porque lleva las botas rotas. Lo creen ridículo y fuera de moda. Su madre, vieja, cansada y hambrienta, es la que de algún modo mantiene a los dos, mientras el pobre sueña con lo que le va a comprar una vez que recobre su propiedad y dinero. Rehusa trabajar porque es hidalgo.

Doña Isabel, don Braulio y Montenegro son muy amigos; se juntan a menudo para pasear y hablar. Los habitantes del pueblo se sienten avergonzados de ellos y los ven como una deshonra pública. Montenegro se enamora de una muchacha vanidosa y cruel que siempre se burla de él. Sin embargo, se está muriendo de amor y no escucha los consejos de doña Isabel. Don Braulio recibe dinero de una propiedad de un sobrino que fue para América, y como es su costumbre repartir lo que tiene, esta vez ayuda a Montenegro y a su madre. Hay una fiesta en el pueblo, a la cual invitan a las "tres reliquias". Llega Montenegro elegantemente vestido con ropa nueva y a la moda; las muchachas que antes lo ridiculizaban, ahora lo invitan a bailar, pero él se venga y no acepta.

Hablando de su repentino cambio de vida, decía que una reina sajona le había vuelto el cabello y la barba en oro, de allí su riqueza. Loco, camina por el pueblo arrancando el "oro" de la barba y dándolo a los pobres que encuentra. Poco después lo encuentran muerto. También muere doña Isabel de un resfriado por haberse mojado; Florindo se muere en seguida. Don Braulio lamenta la muerte de sus buenos amigos, y sigue cuidando y manteniendo a la madre de Montenegro.

Ruinas es una novela en la que se puede apreciar el talento rosaliano para la narrativa corta. "Es un relato, un cuadro de costumbres, una etopeya; cualquier cosa más que una novela".²⁷ Los tres personajes son individualidades sacadas de la propia realidad. Rosalía afirma no haberlos conocido pero dice que existieron. La obra consta de dos partes: la primera está dedicada a la descripción y caracterización de las "tres ruinas", y la segunda, más breve, es donde ocurre la acción propiamente dicha y el desenlace, un tanto rápidos, pero justificados. Por su tendencia realista, esta novela pertenece "al linaje de los cuadros y novelas de costumbres españolas de la clase de los trabajos por Larra, Mesonero Romanos o Fernán Caballero".²⁸

²⁷ Calero, *En torno a Rosalía*, pág. 451.

²⁸ *Ibid.*, pág. 452.

Por el vívido humor y la sátira social, dos elementos principales de este relato, la obra anticipa *El Caballero de las botas azules*, que se publica un año más tarde. En *Ruinas*, tal como en toda su obra, "Rosalía's sympathies lie with the humble and sincere, and society is seen as hypocritical and destructive".²⁹ Además, en esta novela, "se cierne un espíritu profundamente humano, comprensivo y selecto".³⁰

4. *El caballero de las botas azules*

El caballero de las botas azules se publica en 1867. Lleva como prefacio 20 páginas, divididas en cuatro capítulos, que de por sí solas podrían considerarse una obra si no estuvieran temáticamente relacionadas con el caballero. El prefacio se titula "Un hombre y una musa," y consiste en un diálogo entre el escritor y la musa de quien él espera recibir inspiración quizás antes de emprender su próximo trabajo. Discuten entre sí, a veces en amargo tono, y la musa no le resulta ni simpática ni inspiradora; es insultante, crítica y peleona. Detrás de una nube que la esconde, la musa regaña al escritor por dejarse esclavizar por la tradición y por temas comunes. Después, se deja ver y, sorprendentemente, es una figura grotesca en una túnica,

²⁹ Kulp-Hill, *Rosalía de Castro*, pág. 122.

³⁰ Calero, *En torno a Rosalía*, pág. 452.

de botas y ancho sombrero. Espantado ante tal imagen, le llama monstruo diabólico. Le pregunta cómo se llama y ella contesta "Novedad". Finalmente el hombre comprende su mensaje y se decide a mirar el mundo con nuevo espíritu satírico.

El título de la novela es también el nombre de su personaje principal. Es "un joven y elegante caballero, vestido de negro, que calzaba unas botas azules y deslumbradoras que le llegaban hasta las rodillas...", en una mano traía "una varita de ébano cubierta de brillantes, y en cuya extremidad se veía un enorme cascabel. Esta misteriosa criatura llega a Madrid y pone toda la ciudad y sus habitantes en total deslumbramiento y caos. Su presencia afecta todos los niveles sociales. También conocido como el duque de la Gloria, viene con dos misiones: publicar *El Libro de los libros* que contiene los secretos del sabio Moravo, y poner el "cascabel al gato". Empieza su misión interrumpiendo la paz y el silencio del rico y excéntrico señor de la Albuérniga, quien ha decidido vivir aislado en continuo descanso, leyendo filosofía para escaparse de la locura y confusión del mundo. Al principio le rechaza al duque, pero con el tiempo se desarrolla una amistad cautelosa entre los dos.

El misterioso, irresistible, inteligente y noble caballero y sus maravillosas botas tienen a la sociedad

madrileña a su entera disposición. Los que lo quieren, los que lo odian, los que lo imitan, todos quieren conocerlo, saber dónde vive y quién es. Las señoras de alta sociedad lo invitan a sus casas y a sus fiestas. Éstas son damas bellas, elegantes e inteligentes, pero viven una vida vana y fútil. Él acepta sus invitaciones, pero le gusta hacerles esperar o sorprenderlas en desarreglo, y las humilla a todas. A un baile en su honor, el duque no llega hasta que todos hayan tomado, bailado y se hayan aburrido hasta agotarse. Al hablar de la literatura de la época, el caballero irrita a los editores, escritores y críticos. Publica su propio periódico "Las Tinieblas" y prohíbe que otros periódicos hablen de él. Bajo la influencia del encantador caballero, las damas se vuelven críticas literarias y sociales pero sin saber de lo que hablan. Las mujeres se rebelan ineficazmente contra su condición sumisa ante el hombre y la sociedad. Para estas damas de la corte, lo más importante son sus joyas y sus ridículos y ociosos pasatiempos. El duque le pregunta a una condesa si sabe hilar. Ése es trabajo de plebeyas, contesta la señora horrorizada. Entonces el duque de la Gloria le habla de su bisabuela, una condesa que hilaba con sus sirvientas, y confiesa que busca una mujer así. Como resultado de las aspiraciones del caballero, el hilar se pone de moda, y las condesas, sencillamente vestidas pero con joyas en la cabeza, se organizan en grupo listas a hilar.

Mientras esto le pasa a la clase alta, la clase media no anda nada mejor. Así tenemos a las esposas e hijas del doctor, del abogado y del teniente en competición. Algunas madres, verdaderamente obsesionadas con que sus hijas se parezcan a las condesas, venden sus posesiones más valiosas para comprarse lo de última moda, que esta vez consiste en botas azules, sombreros con águilas y cascabeles.

Una segunda acción de la novela nos muestra el otro lado de la moneda, con personajes como doña Dorotea, Mariquita y Melchor. La primera vive en una sección pobre de Madrid y es la directora de la escuela de niñas de su barrio. Mariquita es su sobrina y vive con ella. Es una niña decente y cariñosa como su tía, pero menos ignorante en algunas cuestiones. Melchor es su prometido pero Mariquita no lo ama y tampoco está de acuerdo con que su tía y su padre lo hayan escogido para ella. Un día, al encontrarse con el duque, se enamora de él y no quiere ver más a Melchor. Su padre y su tía se sienten desalentados con la decisión de Mariquita y además están preocupadísimos porque los vecinos la han visto hablar con el duque y eso no es bueno para la reputación de la desobediente muchacha. El duque convence a Mariquita de que es demasiado mayor para ella, y que no sería feliz con él. Además arregla la situación hablándoles a Melchor, al padre y a Dorotea probando así, la inocencia de Mariquita.

También revela que ha estado enamorado de Dorotea desde hace muchos años.

Ya al final de la novela, aparece un ciego (otro disfraz del duque) hablando del profeta Moravo y cantando satíricamente. *El Libro de los libros* aparecerá pronto, y pronto se le pondrá el cascabel al gato. El público se muestra curioso e incrédulo. El duque organiza un misterioso baile en el palacio de la Albuérniga. Las damas de alta sociedad aparecen vestidas de esclavas. Revela el duque su antiguo amor por Dorotea, quien para él sigue hermosa a pesar de los años. Se despide y se apagan todas las luces del lugar. Los invitados, en pánico, buscan salidas. Sienten algo al cuello y escuchan cascabeles. Al llegar finalmente a la calle, descubren que cada uno trae colgado un collar de cascabeles.

Al día siguiente el público aparece enojado en el palacio y pidiendo explicaciones pero el duque no se encuentra ahí. A la muchedumbre se le tira gran cantidad de libritos pequeños, el *Libro de los libros*. Dentro del palacio encuentran una estatua del duque. A sus pies un gran gato con una pluma en la boca y un cascabel al cuello.

Con esta novela se consagra la originalidad y la capacidad narrativas de su autora. No sólo es la más conocida, sino que es la más extraña, la más humorística y la

más fantástica. No al acaso se subtitula "cuento extraño". "Rosalía de Castro podría entrar en la literatura universal solamente por esta obra, desconcertante, irónica, llena de alegres risas y de punzantes desengaños".³¹ En la opinión de los críticos rosalianos, a esta novela todavía no se le ha atribuido el valor que se merece. En realidad, se han hecho pocos estudios detenidos de su contenido, de su simbolismo, de su supuesta razón de ser.

Es una novela realista, cuyo tema principal es la crítica literaria y social. En un ambiente misterioso, donde la curiosidad alcanza los niveles más altos de la inteligencia decimonónica, sólo los pobres se escapan de una buena dosis de sátira rosaliana. *El caballero de las botas azules* "es un libro extraordinariamente inteligente, lleno de espíritu y de ingenio".³²

5. *El primer loco*

Como *El caballero de las botas azules*, esta novela lleva el subtítulo de "cuento extraño." Es la última novela de Rosalía, 1881, y tal como su título y subtítulo nos indican, es un relato algo extraño. El "cuento" empieza con la plática de dos amigos que caminan hacia el monasterio del

³¹ José Figuera Valverde, *En torno a Rosalía*, Edición de Xesús Alonso Montero, pág. 456.

³² Calero, pág. 452.

Conjo. Luis, el protagonista, medita sobre lo más íntimo de su ser, que es a veces absurdo a veces sublime. Su amigo Pedro es una persona de inteligencia clara con preferencias un tanto románticas y realistas. Luis recuerda su amor trágico por Berenice, que para él representa la belleza misma. Pedro la conoce, y opina que es vanidosa y falsa. Berenice al principio acepta la adoración que le revela Luis, pero pronto se aburre de él, y su conducta incomprensible la desconcierta. Berenice se casa con un americano muy alto y feo que habla mal el español y que, a lo mejor, su padre le escogió para esposo. Luis no cree que ella haya aceptado esta situación por su libre voluntad, y sigue adorándola, sufriendo horribles celos. Una amiga de Berenice, que les ha servido de intermediaria, trata de convencerlo que la joven es en verdad una ambiciosa de mal gusto, pero él se pone furioso con estas acusaciones.

Un día Luis encuentra a una gitana que le lee la suerte, y le dice que su amor se ha vuelto destructivo y tendrá un trágico final. Luis no lo cree así y ha convertido a Berenice en su dios. Al volver al Conjo, Luis se encuentra con un grupo de campesinos. Pensado que está embrujado, buscan la ayuda del cura para quitarles el mal. Luis los acompaña, pero no cree en el exorcismo. El cura le recomienda nueve días de conjuro. Después, pasa días en la floresta persiguiendo una visión de Berenice hasta

desmayarse. Al despertar, encuentra a su lado a Esmeralda, una muchacha pastora de quince años, que ha sido maltratada por su padre y madrastra. Ésta se enamora apasionadamente de Luis. Él, en cambio, rechaza su amor, y llega a odiarla por ser tan parecida a Berenice.

Luis se aleja para ir a ver a un tío cura que se muere. Su tío le pide como último deseo que desista de querer a Berenice. Luis no puede concederle ese deseo, pero conmovido decide hacer otros cambios sin tener que dejar de amarla. Primero debe dejar a Esmeralda ya que no quiere un futuro a su lado. Al mismo tiempo debe proveerla con parte de su herencia. Se da cuenta de que Esmeralda es su víctima, tal como lo es de Berenice. Él ve una aparición de Esmeralda al pie de la escalera, y al volver al Conjo en su busca, le dicen que ha muerto de amor y abandono. Otro de sus planes es fundar un asilo para locos, "esos desgraciados" con quienes él se identifica y simpatiza.

La novela termina rápidamente. Luis y Pedro caminan por el bosque, y al caer a sus pies una urraca matada por un halcón, lo interpretan como augurio. Berenice también camina por el bosque con su esposo y criados. Luis se apresura hacia ella y la abraza, aunque ésta se resiste. Hay una gran pelea y se lastima Berenice. Como resultado, da a luz un niño muerto. Luis se muere loco llamando a su amada. En sus últimos días lo cuida su amigo Pedro en el monasterio

abandonado que iba a ser el asilo para locos. Luis es el primer loco que lo ocupa.

En *El primer loco*, como en las dos novelas anteriores, Rosalía demuestra una maestría total en la narrativa. Este relato extraño de lo ideal y lo real, en el que el aquí y el más allá forman un clima de misterio, alucinación y hechizo bien logrado por la autora, pone punto final a su brillante carrera de narradora. Nuestra autora controla totalmente el estilo de esta narración, a pesar de la complejidad y confusión del asunto y del estado sentimental de su protagonista.

No se trata de una novela de contenido extrovertido, con preocupación social, ni tan divertida como *El caballero...*, sino que es más bien introspectiva. Es una meditación, un estudio del temperamento y la locura poéticos. Es una obra de corte romántico al estilo de Hoffmann. En opinión de Ramón Otero Pedrayo, "*El primer loco* es la más hermosa, profunda, sentida y expresiva de las novelas de Rosalía".³³ Con esta novela, "alcanza Rosalía la clave de la posible novela idealista".³⁴

³³ Ramón Otero Pedrayo, "El plantamiento decisivo de la novela romántica en Rosalía de Castro", *Cuadernos de estudios gallegos*, 1969, pág. 292.

³⁴ *Ibid.*, pág. 314.

III. CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN LAS NOVELAS DE ROSALÍA DE CASTRO

Los personajes femeninos rosalianos provienen de todos los niveles sociales. Sin embargo, son las mujeres pobres, huérfanas, desamparadas y abandonadas quienes alcanzan un nivel de superioridad intelectual, de alta sensibilidad, y la robustez de sus cuerpos revela su fortaleza interior. Éstas son las que Rosalía dignifica y eleva poéticamente en sus novelas. Son mujeres de bellos físicos y singular fisonomía, dignas de servir de modelo para las creaciones de los mejores poetas y pintores de cualquier época. Al comparar el paisaje de Mugía con el carácter de su primer personaje, Teresa, nos dice así la autora:

Aquel paisaje, uno de los más desolados y tristes que pueden hallarse en Galicia, y quizá aun en la mayor parte de España, armonizaba admirablemente con el carácter de la expósita, acostumbrada a la soledad y a la vida errante.³⁵

Teresa era alta, morena, de ojos negros y labios gruesos de carmín, tenía el cabello negro rizado y aire aristocrático.

Traía los brazos y los pies desnudos, y

³⁵ Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 29.

estos, casi como todo su cuerpo, tenían una forma casi aristocrática, que era fácil de distinguir a pesar de su desaliño.³⁶

Sola y abandonada, sin poder hallar un lugar solitario donde llorar sus penas, la pobre huérfana "era uno de esos genios indómitos y poetas, una de esas imaginaciones ardientes que solo (sic) viven de grandes emociones".³⁷ Sólo su aislamiento y extrema pobreza le impiden ser uno de los orgullos de su siglo, porque como nos dice Rosalía:

En estos tiempos en que la poesía tiene que cubrirse de terciopelo para tener cabida en la sociedad, la pobre pecadora, sin más apoyo que la soledad que la rodeaba ni más instrucción que la de su propio entendimiento, tenía que vagar por aquellas riberas como un alma errante o como un astro perdido entre sombras que no admiten claridad.³⁸

Teresa no socializa con la mujeres de los pescadores de su pueblo, pero respeta a todos devolviéndoles el cariño y la predilección que esta buena gente le profesa. Se dedica a la crianza de su hija, y en momentos de soledad se dirige a la playa donde permanece largos ratos tratando de descifrar los misterios del mar, del viento, de las tempestades, y cómo todo ello influye en su sentir, en su desgracia y felicidad. Sin saber, Teresa era poeta, "y por eso sentía siempre, en el

³⁶ Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 17.

³⁷ Ibid., pág. 46.

³⁸ Ibid., pág. 46.

fondo de su alma, una terrible lucha que la martirizaba, aun en los instantes en que debía ser más dichosa".³⁹

Sentada sobre una pequeña eminencia, desde la que se descubría toda la costa, con la mirada fija en el horizonte y la cabeza apoyada en una mano, parecía absorta en alguna de esas meditaciones dolorosas y vagas que son un consuelo para esos pobres corazones, poetas que la fatalidad condena al eterno aislamiento de unas horas sin término, faltas de emociones y de placeres, horas que aniquilan la vida y la marchitan cual si la rodeara una atmósfera devoradora.⁴⁰

Esperanza posee una belleza angelical. Es ligera y airoso, de talla "esbelta como la palma", de cabellos rubios, y ojos y pestañas negros. Sus ademanes inspiran simpatía y ternura. Su mirada es dulce y su voz armoniosa. Como su madre adoptiva, la niña es querida de todo el pueblo. La autora nos afirma que:

La vida de aquellas mujeres, las dos buenas, las dos jóvenes y hermosas, había llegado a ser para todos un objeto de veneración casi, que nadie osaba profanar, y su cabaña, tan solitaria y tan pobre, no fue jamás perturbada por ninguna mirada indiscreta.⁴¹

Aun loca, Esperanza sigue hermosa. Primero por el daño que le causa Alberto, su padre (aunque sin saber que lo es),

³⁹ Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 56.

⁴⁰ Ibid., pág. 56-57.

⁴¹ Ibid., pág. 38.

después por su enfermedad, la joven no llega a ser lo que se espera al principio de la novela. Como su verdadera madre, Candora, Esperanza no logra vencer el dolor y enloquece. Efectivamente, más enferma que su madre, acaba por suicidarse.

Una de las características que comparten casi todos los personajes femeninos de Rosalía es la de ser poeta. Así, también Mara, la protagonista de *Flavio* es poeta. Es un personaje que hace reaccionar a todos los demás personajes de la novela. Su conducta pone de manifiesto problemas y cuestiones de igualdad entre el hombre y la mujer, que ella sabe y logra defender. Es el personaje más completo, y el mejor desarrollado, en el que la autora ha reunido mayor conjunto de atributos, de los cuales se hablará más adelante. En este personaje, como también en Teresa, la autora ha incluido una buena dosis de su propia personalidad, hasta de su propia vida. Mara es de familia hidalga, y vive con modestia, tal como Rosalía. No se habla de su padre. Mara vive con su madre y la buena sirvienta, María. De los padres de Teresa no se sabe nada, pero este personaje lleva el nombre de la madre de la autora.

Físicamente Mara no posee belleza obvia. Veamos como nos describe la autora su físico y su carácter:

Asemejaba esta (sic) a un ángel rebelde que

conservase todavía la gracia inefable de los
cielos, aun después que el Eterno hubiese
marcado sus divinas facciones con la sombría
fealdad de los réprobos. Fea y hermosa a un
mismo tiempo, ligera y grave, no podía
decirse si atraía o rechazaba; si sus ojos,
castaños y claros, como fría y despejada
mañana de otoño, expresaban odio o ternura;
si era fría y severa como una orgullosa
castellana de la Edad Media, o ardiente y
apasionada como las jóvenes del Mediodía.⁴²

Es culta, fina, bien educada para quien la trata bien y cruel
para los que la tratan mal, como algunas veces se lo dice a
su madre.

Si Teresa no sabe que es poeta, Mara sí reconoce tener
este don "aunque nadie había llegado a comprenderlo y, como
poeta, soñaba y ambicionaba placeres desconocidos".⁴³ En sus
momentos de inspiración Mara medita o escribe pasajes como
éste:

Yo, como los poetas, amo el cielo, la mar... .
Amo la hiedra que trepa por el muro ruinoso de
los edificios abandonados..., las flores
amarillentas que nacen sobre las humildes
tumbas que no tienen siquiera una mezquina
lápida y que ellas acarician con cariñosa
solicitud..., el murmullo de un río, el canto
de los pájaros y muchas veces un solo rayo de
sol que hace brillar las arenas como hermosos
diamantes, bastan para causar en mi alma una
impresión extraña, una melancolía
profunda... .⁴⁴

⁴² Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 241.

⁴³ Ibid., pág. 387.

⁴⁴ Ibid., pág. 388.

Comprende perfectamente por qué su madre y María no la entienden, y por qué sus amigas y los jóvenes pretendientes interpretan mal su conducta. A pesar de esto, ella no finge su personalidad, sus ideas, sus opiniones, y en el preciso momento siempre dice lo que siente. Ella sabe que los poetas son personas distintas a las demás; "no sienten como todos sienten y por eso no los comprenden todos".⁴⁵ Con gran exaltación nos dice que la poesía "es una cosa parecida a un bello e incesante delirio; es quizá un defecto de organización, un exceso de vida, una hermosa locura".⁴⁶ Afirma también que si para ser poeta se necesita,

...además de talento, mucha bilis, mucha sensibilidad nerviosa, propensión a la melancolía y un deseo innato hacia lo que no puede poseerse... Entonces..., ¿quiénes más que las mujeres tendrían condiciones de verdaderos poetas?⁴⁷

Otro ejemplo de un personaje femenino con dones poéticos es Doña Isabel. Es una mujer discreta e independiente, de descendencia hidalga, a quien no le importa lo que diga de ella la "hipócrita sociedad". Sin embargo, es bien educada con todos aunque trate de aconsejar a la nueva generación y señale sus vicios y defectos. Su individualismo se nota en

⁴⁵ Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 389.

⁴⁶ Ibid., pág. 388.

⁴⁷ Ibid., pág. 287.

su manera de vestir y de vivir. Viste a la moda de los años de su juventud, y prefiere a su gato por compañía. Sólo las palabras del narrador pueden hacerle verdadera justicia a la descripción del físico y de la personalidad de la "verdadera señora":

Y en verdad, la buena anciana, alta, bien formada, arrogante en el andar, majestuosa y altiva en la actitud, tenía toda la apariencia de aquellas antiguas castellanas de clarísima estirpe,... con un vestido de antigua muselina blanca, salpicada de florecitas color de romero, manga corta hasta más arriba del codo..., pañoleta planchada y limpia, muy abollada hacia el pecho, y oliendo a espliego y cáscara de naranja quemada; largos pendientes, gran aderezo, zapatos de raso azul, ajados por la acción del tiempo, pero bien conservados todavía para que pudiera conocerse algo de su antiguo esplendor, y, sobre todo el alto tupé encaramado sobre una frente noble, espaciosa y surcada de algunas arrugas que la coqueta anciana procuraba ocultar con dos soberbios rizos que dejaba caer sobre ellas.⁴⁸

Siempre que sale, doña Isabel lleva un enorme paraguas, ya sea para impedir que se moje o que la queme el sol, ya sea para evitar el daño que, según ella, le hace el relente de la noche. Citamos a continuación como nos describe Rosalía el paraguas que provocaba gran murmuración en el pueblo:

El paraguas de doña Isabel, con su color de grana, parecía un convoy a lo lejos,

⁴⁸ Castro, "Ruinas", *Obras completas*, pág. 506-507.

un globo partido por la mitad y conducido
por unas piernas vestidas con faldas,
porque doña Isabel venía sepultada hasta
medio cuerpo en la enorme concavidad de
su paraguas monstruo.⁴⁹

En los bailes doña Isabel es la preferida de muchos por
saber tocar el violín y cantar canciones satíricas que ella
misma improvisa. En los siguientes versos de su autoría, la
anciana defiende la vejez porque "sin los ancianos, pobres
criaturas, el mundo se hubiera parecido a una escuela de
párvulos".⁵⁰

Es más fuerte, si es vieja,
la verde encina;
más bello el sol parece
cuando declina;
y esto se infiere
porque ama uno la vida
cuando se muere.⁵¹

"A pesar de sus setenta y tantos del pico", Doña Isabel ama
la vida y su libertad:

Os confieso que la vida me parece cada vez
más hermosa, y aun cuando tuviese que pasar
infinitas privaciones, como me quedase mi
gato, mi violín, mi independencia y un
poquito de sol, viviría feliz sobre la
Tierra.⁵²

⁴⁹ Castro, "Ruinas", *Obras completas*, pág. 507.

⁵⁰ Ibid., pág. 518.

⁵¹ Ibid., pág. 518.

⁵² Ibid., pág. 519.

Para ella es una lástima que la vida sea tan corta, y nos dice:

¡Que la vida es larga, Dios mío! Más breve que un soplo, y aun cuando viviera diez veces más de lo que he vivido, sería todavía un soplo; lo que prueba, y es lo único que me obliga a luchar conmigo misma para aceptar la muerte con resignación, que esta vida no es la verdadera vida para que fuimos creados.⁵³

Reconoce que no es más que "una piedra desprendida de un edificio arruinado". Sin embargo, vive contenta, y afirma:

Por más que lo pretendo, no puedo hallar agradable la muerte, sino que la destesto cada vez más, siendo la única cosa que aborrezco de cuanto Dios ha hecho en todo el Universo.⁵⁴

Mariquita tiene apenas dieciséis años. Vive en la Corredera del Perro, un barrio pobre de las afueras de Madrid, con su tía doña Dorotea, mujer de opiniones decisivas especialmente acerca de los hombres. La modesta y honrada directora del colegio de su barrio, "erguida y fuerte como un cedro", se propone con todo su afecto de solterona hacer de su hermosa sobrina un "modelo de todas las virtudes". Mariquita es hermosa, inocente y espiritual. No sigue las normas de la sociedad y cuestiona el propósito de su existir, su lugar en la sociedad y su papel como mujer. Tampoco le

⁵³ Castro, "Ruinas", *Obras completas*, pág. 519.

⁵⁴ Ibid., pág. 519.

teme a la muerte. Es infeliz porque no quiere casarse con Melchor, el joven que su padre le ha escogido para esposo. No participa en los juegos de sus compañeras del colegio, en cambio, se siente bien meditando junto a las sepulturas del cementerio del pueblo que visita todos los días por lo menos una vez, porque, como nos describe la autora, esta niña "amaba las flores nacidas al pie de las tumbas, y el rumor que hacía el viento al agitar los sauces la impresionaba melancólica y dulcemente."⁵⁵ Después de larga contemplación de tan "misterioso lugar" donde todo es tan bonito, las flores, las losas de mármol negro, las voces de los pájaros, las más melodiosas que ella jamás ha escuchado; ese extraño silencio en el que se envuelve por horas, en fin, todo ello la deja bañada en lágrimas de una angustia y melancolía incomprensibles. Un día le confiesa a su buena tía que le gusta más el cementerio que su novio. Cree que uno se debe sentir muy bien en el sepulcro aun cuando sea doloroso morir. Tras este razonamiento doña Dorotea la mira con asombro y replica con cierto humor y con una visión bien diferente de la de su sobrina, lo que citamos a continuación:

- ¡Qué desatino! ¡Mocosuela de chica, lo que ella sueña!... ¡No he oído a otra jamás! Ni me admira que no le guste el novio, que a mí tampoco me gustó nunca

⁵⁵ Castro, "El caballero de las botas azules", *Obras completas*, pág. 617.

ninguno, aun cuando me buscaban a
centenares; pero de esto a enamorarse
del cementerio diferencia va, y no
pequeña. ¿Sabes, criatura, que allí solo
hay gusanos y despojos de cadáveres?⁵⁶

Aunque Mariquita quisiera seguir los consejos de su tía de no
visitar más el cementerio y en cambio pasar el tiempo con sus
amigas, todo ante ella "estaba desierto y árido. Todo era
mezquino y sin horizontes, menos el cementerio. Allí había
flores, sol y espacio".⁵⁷

Menos feliz que Mariquita es Esmeralda. Huérfana de
madre, es maltratada por su padre, hombre de carácter duro, y
su madrastra quien por envidia de la hermosa, dulce y tímida
niña la considera un estorbo. Esmeralda no es su nombre de
pila; lleva este apodo precisamente por su belleza que no
solía hallarse por esos parajes, "no parecía campesina ni por
lo delicado de su belleza, ni por el señorío de sus
maneras".⁵⁸ Esmeralda cuida el pequeño rebaño del cura que la
protege del maltrato de su padre y de su madrastra. A pesar
de sus dieciséis años es sensible y demuestra luego compasión
y ternura hacia Luis, en quien ella nota sufrimiento. Se

⁵⁶ Castro, "El caballero de las botas azules", *Obras completas*,
pág. 618.

⁵⁷ Ibid., pág. 619.

⁵⁸ Castro, "El primer loco", *Obras completas*, pág. 903.

preocupa por él y quiere consolarlo sea cualquiera la causa que lo aflige. A este propósito comenta Luis:

Bajo la sombra de estos robles hallaba siempre a Esmeralda, que salía al paso, los primeros días que nos conocimos, para preguntarme como iba de mi herida, y después por el estado de mi salud; porque aquella pobrecilla, se había empeñado en creerse enfermo, a pesar de que nunca me oyó quejar de cosa alguna.⁵⁹

Rosa es otra inocente campesina de sentimientos tan puros como su belleza. Veamos a continuación cómo nos la describe la autora:

Vestía un lindo traje de campesina, cuyo jubón encarnado dejaba ver perfectamente el torneado cuello, del cual pendía una cruz dorada. Sus largos cabellos rubios y partidos en dos trenzas caían sobre su espalda; tenía ojos azules, ovaladas mejillas, levantado seno, manos pequeñas y delicadas, pie breve aprisionado en zapatos de paño azul y en los cuales brillaban lazos de cinta de color dorado.

Su andar era ligero; su fisonomía expresaba un candor de niña inocente, y sus largos y dorados pendientes, resaltando sobre sus sonrosadas mejillas, le prestaban la belleza pura de una hermosa imagen.⁶⁰

Huérfana de padre, Rosa vive bajo el abrigo y protección de su madre, quien para proteger a su hija ha sacrificado hasta su honor. La madre de Rosa contaba apenas dieciséis años

⁵⁹ Castro, "El primer loco", *Obras completas*, pág. 903.

⁶⁰ Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 293.

cuando muere su esposo. Sola, y desamparada, trabaja como sirvienta en el palacio, ahora posada, el cual ella acaba por heredar ilegalmente, aunque lo haya ganado con sus lágrimas y sudor. Es su hermana Andrea, la que relata la vida honrada y llena de sacrificio que ha vivido su pobre hermana, sin que le falten las malas lenguas que la censuren no más por envidia. Muere la madre de Rosa, pero le queda su tía, que sigue protegiéndola. La tía Andrea rehúsa aceptar la generosidad de Flavio, el verdadero heredero de la hermosa posada, cuando éste se la concede a Rosa. En la opinión de Flavio, todo el cuidado y esmero con que cuidaban Rosa y su madre la posada les da el derecho de ser dueñas. Sin embargo, la tía Andrea teme que "la maledicencia hiera a la hija con las mismas armas que a la madre; y que digan que es el premio de su honor".⁶¹

⁶¹ Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 331.

IV. LA VERDADERA MISIÓN DE LOS PERSONAJES FEMENINOS ROSALIANOS

Rosalía de Castro no afirmó ser feminista ni nunca se relacionó ni se identificó con el movimiento feminista de su tiempo, de cuya existencia ella estaba consciente. Sin embargo, en toda su obra no nos dejó la más mínima indicación ni en pro ni en contra del mismo. Naturalmente, este hecho deja a la crítica con muchas preguntas sin respuesta, al punto de que algunos, tratando fácilmente de solucionar el problema, afirman que no fue feminista en el sentido completo de la palabra. Otros deseando encontrar más adecuada respuesta ofrecen varias posibilidades del por qué ella no asumió un papel más "activo tradicional" en la causa femenina de su tiempo. No estamos necesariamente en contra de esta posición, sólo que preferimos pensar que nuestra autora, aun no siendo participante activista de dicho movimiento, contribuyó a la causa femenina de igual modo, y quizás más que ciertas feministas activistas de antes y de ahora. Estamos de acuerdo con la opinión de Nidia Díaz:

En España y particularmente en Galicia,
Rosalía de Castro se convierte en precursora
de la defensa de los derechos de la mujer,
no porque tomara la bandera revolucionaria
ni arengara a sus seguidoras a vindicar sus
derechos inalienables; sino porque alzó su
voz para señalar el estado de dependencia de

la mujer. ⁶²

Era el suyo "un feminismo femenino, hecho de amor y de compasión, queja de la mujer que sufre por sus hermanas de raza, de la mujer que quiere a las otras mujeres".⁶³

Toda la obra de la singular escritora gallega nos muestra su preocupación por la condición de la mujer, muchas veces en forma de desesperada protesta y otras en forma de invocación a Dios y hasta al propio hombre, el principal causante de la servidumbre a que se ve sometida. En seguida citamos una de sus más expresivas apelaciones:

¡Oh Señor de justicia! ¡Brazo del débil
y del pobre!, ¿por qué no te alzas contra
el rico y el poderoso que así oprimen a la
mujer, que la cargan de grillos, mucho más
pesados que los de los calabozos, y que ni
aun la dejan quejarse de su desgracia?
Infelices criaturas, seres desheredados que
moráis en las desoladas montañas de mi país;
mujeres hermosas y desdichadas que no
conocéis más vida que la servidumbre,
abandonad vuestras costumbres queridas, en
donde se conservan perennes los usos del
feudalismo; huid de esos groseros
tiranos... ⁶⁴

⁶² Díaz, pág. 53.

⁶³ Elvira Martín, *Tres mujeres gallegas, del siglo XIX: Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán*, (Barcelona: Aedos, 1962), pág. 133.

⁶⁴ Castro, "La hija del mar", *Obras Completas*, pág. 96.

Sea cual fuere su forma de expresión, el objetivo es claro, auténtico y personal. Su deseo de igualdad y justicia social, empezando con la mujer gallega pero no limitándose de ningún modo a ella, es evidente en gran parte de sus versos y en toda su prosa. En esta última forma de expresar sus disgustos, ansiedades y preocupaciones, Rosalía logra discreta e ingeniosamente, tal como lo hizo en su poesía, transmitir al mundo entero su posición frente a una sociedad injusta, a una humanidad enferma de vicios y defectos, y apela por el equilibrio y la justicia humanos. Consciente de esta realidad, nuestra autora creó para sus novelas personajes femeninos cuyas características y personalidades revelan su causa, la de poner de manifiesto la mísera condición en que se encuentra la mujer.

A. LA MUJER QUE SUFRE

"El dolor es el eterno compañero de lo creado... ¿Qué hay en la Tierra que no caiga herido por su dardo?"⁶⁵ Con estas palabras la autora nos prepara para la narración de los tormentos de Teresa y Esperanza. Teresa sufre sola sin querer nunca que su hija se dé cuenta de su amargo llanto y doloroso vivir. Herida para siempre por su infancia de desamparo y abandono, cuando vagaba sola por los campos y los

⁶⁵ Castro, "La hija del mar", *Obras Completas*, pág. 92.

campesinos le llamaban "la loca" a causa de su ensimismamiento, y ahora abandonada por su marido se pregunta tristemente:

¿Y qué he hecho yo para sufrir estos tormentos? Amar y esperar mucho, y poseer dolores en cambio de esa esperanza. Hace hoy doce años que él me abandonó, hoy once que mi hijo ha muerto y todo se acabó para mí.⁶⁶

La narradora interviene para darnos su opinión sobre el sufrimiento de su personaje y nos dice:

Las horas de aquella mujer llena de aspiraciones, que ella no comprendía, eran largas, cansadas y aun irritantes, pues las lágrimas, único consuelo de los que sufren, se negaban a veces a calmar la pena en que rebozaba su corazón.⁶⁷

Al regresar su esposo, Teresa experimenta unas horas de fugaz felicidad, a bordo de un lujoso barco, lujosamente vestida y apasionadamente amada. Sin embargo, tal como en días hermosos en los que de repente rompe una devastadora tempestad, así concluye la dicha de esta mujer cuando Alberto encuentra a Esperanza y la quiere conquistar. Seductor como siempre, lleva a madre e hija a vivir a su pequeño palacio. Encerradas Teresa y Esperanza, sufren horribilmente no sólo

⁶⁶ Castro, "La hija del mar", *Obras Completas*, pág. 48.

⁶⁷ Ibid., pág. 31.

por la falta de libertad y felicidad que solían compartir sino también por el abuso emocional y físico que un hombre cruel y tirano ejerce sobre ellas. Al referirse a Esperanza, Rosalía nos dice que ahora:

Sobre su existencia, hasta entonces tan alegre y risueña, pesaba la voluntad de un tirano que la mortificaba a todas horas; él se había posesionado de su vida como un dueño inclemente y avaro hasta la crueldad; y la hermosura de la pobre niña la ocultaba a todas las miradas, cerrando para ella las ventanas del palacio y las puertas de los jardines.⁶⁸

Durante las conversaciones, que él mismo dice ser "enamoradas confidencias" dirigidas a Esperanza, Alberto trata de convencerla que sólo él puede quererla y que sin él ella sólo tiene a su madre, que es "pobre y loca". A estas palabras añade otras "acres, incitantes, impúdicas", que la autora se niega a escribir por ser "un ataque a la virtud y un insulto a la mujer".⁶⁹ Teresa, por su parte, "tenía que presenciar silenciosa tan insultantes escenas que su marido no se tomaba siquiera el trabajo de ocultar".⁷⁰ Ni las lágrimas ni los ruegos de las dos desgraciadas ablandan el corazón de su opresor.

⁶⁸ Castro, "La hija del mar", *Obras Completas*, pág. 94.

⁶⁹ *Ibid.*, pág. 109.

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 96.

Hay que incluir en esta sección a la hermosa Esmeralda, quien, huérfana de madre no recibió ningún cariño en este mundo más que algo de consideración por parte del cura que la deja cuidar su rebaño, permitiéndole estar algunas horas alejada de su tristeza. Sin embargo, no logra aliviarse ni por unas horas del abandono y falta de consideración de Luis, de quien ella se enamora apasionadamente. Luis, loco por Berenice, la hiere, la desprecia y la abusa física y moralmente. Relatando la situación a su amigo Pedro, Luis comenta lo siguiente:

Como aquellos a quienes la embriaguez producida por la cerveza sume en un estado de sombría exaltación, poseíame de continuo secreta saña contra todo ser viviente, siendo aquella en quien me vengaba con mayor crueldad de mis no interrumpidas decepciones la pobre y enamorada niña, ... enconaba mis heridas, tornándome duro, extravagante, y brutal con ella.⁷¹

Por su parte, Luis desdichado y negativo, se permite aumentar la desventura y el sufrimiento de Esmeralda y, mientras su amor por el confundido joven crece, éste más la castiga sin conmoverse al ver que ella no sabe defenderse ni puede dejar de quererlo. En sus momentos coléricos Luis le dice que no puede haber comparación entre Berenice, que es "el complemento de las celestiales dichas", y ella, que es "solo

⁷¹ Castro, "El primer loco", *Obras Completas*, pág. 904.

(sic) lodo y podredumbre!"⁷² Después de tales momentos de verdadera crueldad, Esmeralda "lloraba en silencio llena de desconsuelo",⁷³ y así sigue hasta que por fin la abandona Luis, y ella se muere del dolor excesivo que le causa un amor mal correspondido.

En la misma situación se encuentra Rosa al enamorarse de Flavio cuando éste no ve otra cosa en el mundo más que a Mara. Al contrario de Luis, lo que siente Flavio hacia la hermosa campesina es simplemente amor fraternal, pero Rosa no lo entiende así, y soporta con valor las frecuentes idas del viajero. Cuando Flavio abandona a Mara, vuelve al lado de Rosa y ambos tienen un hijo. Por fin, cansada de esperar una vez más el regreso de Flavio y comprendiendo que no ha cumplido su promesa de casarse con ella, acaba por suicidarse.

B. ATRIBUTOS DE LA MUJER

"Las caricias maternas son el rocío que da vida a esas pobres plantas que salen al mundo en un día de dolor".⁷⁴ Quizás por ese instinto maternal, quizás por el entendimiento y la experiencia que tiene del dolor, la mujer posee ciertas

⁷² Castro, "El primer loco", *Obras Completas*, pág. 905.

⁷³ Ibid., pág. 905.

⁷⁴ Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 52.

cualidades que Rosalía aprecia, y no deja que sigan ignoradas o tomadas como un deber de la mujer. Hay que cantarle a *La viuda de los vivos y a la viuda de los muertos*. Hay que valorar y lanzar un grito de compasión y solidaridad hacia la mujer que no le teme al trabajo por más duro o difícil que sea, y que, a pesar de abandonada, cría a sus hijos sola, labra y siembra los campos, quedándole fuerzas todavía para amar y esperar fielmente al que un día la abandonó sin fecha ni planes de regreso. Teresa es un ejemplo de ese tipo de mujer. No labra la tierra porque vive en un pueblo de pescadores, pero trabaja para su mantenimiento y el de su hijo cuando apenas cuenta dieciocho años, y aun acepta la responsabilidad de criar a "la hija del mar", en un pueblo que no posee más que gente de buen corazón, que como ella mal puede mantenerse.

"El amor es un tormento, y su principal víctima es la mujer".⁷⁵ Entrega total o amor incondicional, como lo queramos llamar, es otra característica de la mujer que tanto le da virtud como le causa lástima. Ya sea en nuestros días como en la época de Rosalía, este atributo femenino pone en muchos casos a la mujer en una situación de desesperado sufrimiento hasta la enfermedad o la muerte. Sin embargo,

⁷⁵ María Antonia Nogales de Muñiz, *Irradiación de Rosalía de Castro, palabra viva, tradicional y precursora*, (Barcelona: 1966), pág. 40.

hay tantas mujeres que como Teresa lo sufren todo, lo aceptan todo menos dejar de amar al causante de su desventura. Por esto, es Teresa quien busca a Alberto para avisarle que lo van a matar, esperando que tenga tiempo de huir de las autoridades. Viendo pasar a los acusadores de su esposo, Teresa aparta la vista diciendo: "Ellos son los instrumentos de la justicia divina... Pero yo amé demasiado a Alberto para que no los aborrezca."⁷⁶

En situación similar se encuentra Mara, que al creer en el amor enfermizo de Flavio sucumbe en la lucha por sus derechos y por su identidad. Flavio con sus juegos la domina totalmente hasta lograr que ella se entregue completamente a su delirante modo de amar renunciando a todo por él. La pobre Mara descubre al fin que de nada le sirvió. Pensando que la ama demasiado, Flavio la abandona diciéndole que volverá cuando la ame menos. En vano lo espera día tras día, "y aunque con el corazón destrozado, ella no cesaba por esto de amarlo y de soñar en su vuelta".⁷⁷

En cuanto a Esmeralda y a Rosa, el amor incondicional las lleva a la sepultura, como ya describimos en la sección anterior.

⁷⁶ Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 196.

⁷⁷ Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 471.

C. LA MUJER OBJETO DE CENSURA SOCIAL

Al hablar nuestra escritora de la mujer que sufre o de la que ama demasiado, lo hace en un tono un tanto resignado, debido a que en ambas situaciones quizá el destino tenga un cierto decir o culpa. Sin embargo, en lo que se refiere a la condición de la mujer como resultado de normas e hipocresía sociales, lo que antes era preocupación o denuncia toma ahora un carácter de protesta por parte de la autora. Ella misma sufrió injustamente ataques de hombres y de mujeres, quienes por envidia, o simplemente por costumbre de hablar mal de lo bueno, hasta la acusan de no ser ella la autora de sus obras, sólo por ser mujer, claro. En el prólogo de su primera novela presagia lo que nos dirá más tarde en *Las literatas*. Citamos en seguida el primer párrafo del prólogo a *La hija del mar* :

Antes de escribir la primera página de mi libro, permítase a la mujer disculparse de lo que para muchos será un pecado inmenso e indigno de perdón, una falta de que es preciso que se sincere.⁷⁸

En *Las literatas* Rosalía dice que ser escritora es un "continuo tormento" y que ella sabe "harto bien" de la censura a que están sometidas las mujeres, quienes en la opinión de muchos, hasta de algunos escritores, debían "dejar

⁷⁸ Castro, "La hija del mar", *Obras completas*, pág. 11.

la pluma y repasar los calcetines de sus maridos, si lo tienen, y si no, aunque sean los del criado".⁷⁹ En esta carta a Eduarda la autora nos describe en detalle la situación de la mujer literata. Además, se siente la frustración y la furia de Rosalía al acentuar su denuncia ante este tipo de hipocresía social.

... por la calle te señalan constantemente, y no para bien, y en todas partes murmuran de ti. Si vas a la tertulia y hablas de algo de lo que sabes, si te expresas siquiera en un lenguaje algo correcto, te llaman bachillera, dicen que te escuchas a ti misma, que lo quieres saber todo. Si guardas una prudente reserva, ¡qué fatua!, ¡qué orgullosa!; te desdeñas de hablar como no sea con literatos. Si te haces modesta y por no entrar en vanas disputas dejas pasar inadvertidas las cuestiones con que te provocan, ¿en dónde está tu talento? ... Las mujeres ponen en relieve hasta el más escondido de tus defectos y los hombres no cesan de decirte que una mujer de talento es una verdadera calamidad.⁸⁰

D. LA MUJER QUE TRIUNFA

Mara es una mujer modelo. Sabe lo que vale, lo que quiere y no se rinde hasta conseguirlo. Es sensible, inteligente, justa y compasiva. Se conoce mejor que nadie. Sabe el límite de su bondad y de su paciencia. Tiene mayor control de sus deseos, ansiedades y pasiones como buen ser

⁷⁹ Castro, "Las literatas", *Obras completas*, pág. 955.

⁸⁰ Ibid., págs. 954-955.

humano, como mujer de integridad, en fin, como buena poeta. Sufre, pero heroicamente. "Soportaba mejor el nombre de coqueta que el de desgraciada y aborrecida".⁸¹ Su conducta es la de una feminista que sabe defender su causa, y por eso vence. No lo logra a gritos en público ni con ataques innecesarios. Sin vacilar, usando su sentido de justicia y su sensatez, conforma cada situación en su debido lugar. Mara usa su orgullo como protección. Pretendientes no le faltan, pero pronto la acusan de ser fría, orgullosa y la apodan "la sin corazón", porque no les convienen sus ideas progresistas. Ella busca un hombre de sentimientos nobles y puros aunque piense que es imposible encontrarlo.

Al principio, Flavio encierra todas esas cualidades haciendo nacer en Mara una nueva esperanza. Prosigue ésta cautelosa, a pesar de su ardiente curiosidad que luego se transforma en pasión. Prudente, tiene paciencia con su "ángel", al tratar romántica y poéticamente de entender su inocencia y su amor por veces violento. Llega a pensar que, si Flavio siguiera así, cuán feliz sería, pero sabe que es imposible. Tal felicidad no existe. A cierto punto de la ardiente relación amorosa, Mara, por ese amor que ni ella puede combatir, se entrega a los caprichos del celoso viajero, pero sólo como estrategia y como última opción, ya

⁸¹ Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 312.

que reconoce que ésta es la única manera de probar al inocente y necio novio que lo ama. Teme equivocarse al pensar que él cambiará una vez convencido, y por fin la hará feliz.

Luis, un joven doctor amigo de Flavio y antiguo pretendiente de Mara, la acusa de no ser capaz de amar y de que su orgullo y vanidad sólo hacen sufrir a Flavio. Mara expone las razones de su conducta, defendiendo el derecho de la mujer de tener precaución y de asegurar su porvenir. Citamos a continuación lo que dice la joven a este propósito:

-Amigo mío..., ¿vuestro orgullo de hombres os induce a creer también que sólo vosotros tenéis derecho a temer al ridículo? Pues os engañáis... Nosotras también lo tenemos, y como no podemos, como vosotros, lavar con sangre nuestros ultrajes; como sólo nos conocéis unas lágrimas inútiles que nada borran, y que sólo saben marchitar nuestras mejillas, necesario es que vivamos siempre prevenidas..., alerta siempre, para evitar al mundo burlón el espectáculo de esas lágrimas... Más vale compadecer que ser compadecido; más vale llorar primero y huir a la tormenta que avanza sobre nuestras cabezas, que desafiar al Cielo con un valor inútil y ser después derribado por el rayo.⁸²

Prosigue Luis con sus acusaciones, afirmando que una mujer que se resigna a sufrir cuando es olvidada es la que

⁸² Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 435.

sabe amar, es la que inspira ternura. Mara lo entiende como esclavitud. Enojada y arrepentida de haber permitido esta conversación contesta:

-No comprendo cómo podemos cometer jamás la debilidad de confesaros nuestros sentimientos... ¡Decid que queréis vernos esclavas y no compañeras vuestras; decid que de un ser que siente y piensa como vosotros queréis hacer unos juguetes vanos, unas máquinas, ya risueñas, ya plañideras y llorosas, que, a medida de vuestro deseo, estén alegres y canten al ruido de sus cadenas, o lloren y giman en vano al compás de vuestros cantos de olvido!...⁸³

El joven doctor trata de desistir de la conversación con el pretexto de tratarse de "cuestiones inútiles", y afirma que los principios que Mara profesa están en contra de la Naturaleza misma que ha hecho a la mujer débil. Mara no puede contenerse frente a tanto egoísmo y defiende la debilidad física de la mujer diciendo que la razón y el entendimiento no consisten en la fuerza. Añade además que:

Si la fuerza moral y el talento son las únicas cosas por que el hombre debe ser alabado y respetado; si el hombre más raquítico y horrible debe ser acatado y venerado cuando su frente cobija pensamientos gigantes, nosotras podemos ser en esto tanto como vosotros.⁸⁴

⁸³ Castro, "Flavio", *Obras completas*, pág. 436.

⁸⁴ *Ibid.*, pág. 437.

Mara triunfa no solamente porque posee las cualidades necesarias para el éxito, sino porque maneja y domina habilidosamente las diferentes situaciones en favor suyo y de su causa. Este personaje es la manifestación más completa y evidente del feminismo rosaliano. La autora refleja en Mara el papel que debe asumir la mujer que renuncia con valor a todo lo que pone en desventaja o en peligro su identidad, su derecho como un ser humano que piensa y siente; de un ser humano que, al contrario de lo que refleja el pensamiento social a través de los siglos, encierra mejores y mayores cualidades de las que le han sido atribuidas desde siempre. Así es como Mara consigue ser la revelación máxima de la verdadera misión de los personajes femeninos de las novelas de Rosalía de Castro.

V. CONCLUSIÓN

La apreciación y reconocimiento por la crítica de la obra literaria de Rosalía de Castro ha ido creciendo con el avance del siglo XX, especialmente durante las últimas décadas. Hoy día, más vale tarde que nunca, se la considera como precursora de la poesía contemporánea y como una de los mejores poetas españoles del siglo XIX.

Además de poeta, Rosalía es narradora. Artísticamente, la prosa no iguala la poesía, pero desde un punto de vista temático, no le queda atrás. La autenticidad de la autora es el hilo que une las dos. En su prosa (novelas, cuentos, ensayos, y cartas) es donde se puede percibir la pesada realidad de esta ilustre escritora. Es en la prosa donde ella transmite abiertamente, a través de sus personajes, su intimidad humana y literaria. "It is in her prose that Rosalía can be seen to be a woman of her times, an aspect which alters the usual image of her as the melancholic recluse or dreamer."⁸⁵

Acostumbrada a sufrir desde la infancia, como muchos de sus personajes, Rosalía es la persona indicada para desempeñar el papel de defensora de los desamparados y marginados de la sociedad. "A Rosalía de Castro la realidad

⁸⁵ Kulp-Hill, *Rosalía de Castro*, pág. 125.

social la hería"⁸⁶, por eso, ella, más vehemente que nadie, denuncia las injusticias sociales de las que son víctimas los pobres, los huérfanos y la mujer.

Como forma de denunciar la condición de opresión en la que se encuentra la mujer, Rosalía les atribuye a sus personajes femeninos una doble misión: la de personajes y la de defensores de los derechos de la mujer por una igualdad civil y moral frente al sexo opuesto. Por la autenticidad de lo que dice y la forma en que lo que escribe, presenta la realidad de la condición femenina de una manera convincente, y a veces hasta resignada. Es su destreza en exponer las cualidades y capacidades femeninas, lo que la separa de las demás feministas.

Sin embargo, Rosalía es, en todo el sentido de la palabra, una feminista, especialmente, porque "supo percibir muy bien la complejidad del problema y por eso todavía sentimos la fuerza de su denuncia".⁸⁷

⁸⁶ Díaz, pág. 9.

⁸⁷ Robatto, pág. 118.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert Robatto, Matilde. *Rosalía de Castro y la condición femenina*. Madrid: Ediciones Partenón, S. A. 1981.
- Alonso Montero, Xesús. *En torno a Rosalía*. Madrid: Ediciones Júcar, 1985.
- Alonso Seoane, María José. "Ironía y sátira en Ruinas ". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 419-427.
- Busto Ogden, Estrella. "Flavio. (Ensayo de novela): Reflejo de una edad conflictiva". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 407-412.
- Carames Martínez, Xesus. "Función e importancia de los prólogos en la obra de Rosalía de Castro". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 99-104.
- Carballo Calero, Ricardo. "Referencias a Rosalía en cartas de sus contemporáneos". *Cuadernos de Estudos Gallegos*, (1963), 302-313.
- Castro, Rosalía de. *Obras Completas*. Madrid: Ediciones Aguilar, 1988.
- Chamberlain, Bobby J. *Women Novelists in Spain and Spanish America*. New Jersey: Scarecrow Press, 1979.
- D'Ors, Miguel. "Situación de Rosalía Castro en la poesía de lengua española". *Revista de Literatura*, (julio-diciembre 1984), 73-91.
- Díaz, Nadia A. *La protesta social en la obra de Rosalía de Castro*. Vigo: Galaxia, 1976.
- Fernández Rodríguez, Aurea. "Esbozo dunha lectura de Ruinas (Desdichas de tres vidas ejemplares) de Rosalía de Castro". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 413-417.
- García-Sabell, Domingo. "La autenticidad de Rosalía". *Insula*, Año XL, No. 463, (junio 1985), 1-12.

- Guerra da Cal, Ernesto. *Antologia Poética Cancionero Rosaliano*. Guimarães: Guimarães Editores, 1985.
- González Herrán, Jose Manuel. "Rosalía y Pereda, costumbristas: *El cadiceño y El Jándalo*". *Actas do Congreso Internacional de Estudios sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol.1 (julio 1985), 435-447.
- González-Milán, Juan. "Proceso textual y fantasía en *El primer loco*". *Actas do Congreso Internacional de Estudios sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 517-522.
- Kulp-Hill, Kathleen. *Manner and Mood in Rosalía de Castro. A Study of Themes and Style*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1968.
- _____. *Rosalía de Castro*. Boston: Twayne Publishers, 1977.
- Martelli, Elena. "Flavio. Apuntes críticos". *Actas do Congreso Internacional de Estudios sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985),
- Martín, Elvira. *Tres mujeres gallegas del siglo XIX*. Barcelona: Editorial Aedos, 1962.
- Mayoral, Marina. *Rosalía de Castro*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1986.
- _____. "La voz del narrador desde *La hija del mar a El primer loco* : Un largo camino hacia la objetividad narrativa". *Actas del Congreso Internacional de Estudios sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 341-366.
- Miller, Martha LaFollette. "Rosalía de Castro: Su autoconcepto como poeta y como mujer". *Actas del Congreso Internacional de Estudios sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 65-72.
- Nogales de Muñiz, María Antonia. *Irradiación de Rosalía de Castro*. Barcelona: 1966.
- Ortero Pedrayo, Ramón. "El planteamiento decisivo de la novela romántica en Rosalía de Castro". *Cuadernos de estudios Gallegos*, (1969), 290-314.
- Río, Angel del. *Historia de la literatura española*. Nueva York: Holt Rinehart and Winston, 1963.

- Risco, Antonio. "El caballero de las botas azules de Rosalía, una obra abierta". *Papeles de Son Armadans*, (1975) 113-130.
- Sánchez Mora, Elena. "Rosalía de Castro: ¿Bachillera o ángel del hogar"? *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 251-257.
- Seco, Agustín Sixto. "Achegamento Médico-Antropológico á Personalidade de Rosalía de Castro". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*. Vol. 1 (julio 1985), 57-64.
- Troncos Durán, Dolores. "Sobre el cadiceño". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, González-Milán, Juan. "Proceso textual y fantasía en *El primer loco*". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 517-522.
- Urbano, Victoria. "Lirismo y saudade en la poesía de Florbela Espanca y Rosalía de Castro". *Letras Femeninas*, Vol. 8 No. 1 (1982), 21-35.
- Varela Jácome, Benito. "El discurso narrativo de Flavio". *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu Tempo*, Vol. 1 (julio 1985), 387-397.
- Varela, José Luis. *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*. Madrid: Editorial Gredos, 1958.